

TRES MONOGRAFÍAS DE MEDELLÍN

CON NOTAS Y DOCUMENTOS ADICIONALES

En homenaje a Medellín y a tres de los miembros fallecidos de la Academia Antioqueña de Historia, que elaboraron importantes monografías sobre esta ciudad, propuso el socio Dr. Julio César García que se publicaran en un número especial del REPERTORIO HISTÓRICO las monografías de D. José María Mesa Jaramillo, D. Alejandro Barrientos y D. Alvaro Restrepo Euse, con anotaciones sobre los puntos discrepantes, acerca de los cuales, y con el respeto debido a la ilustración de tan eminentes historiógrafos, se expusiera el concepto de la Comisión nombrada para tal fin por la misma Academia.

El Dr. García fué designado al efecto, y bajo su responsabilidad aparecen las notas a tales trabajos, para respaldar algunas de las cuales se insertarán en el próximo número algunos documentos tomados del Archivo por el actual Presidente de la Academia D. Tomás Cadavid Restrepo, y los que en el Archivo de Indias de Sevilla halló D. José M. Pérez Sarmiento.

RESEÑA HISTÓRICA

de la ciudad de Medellín, capital del Departamento de Antioquia.

Entre dos eminentes cordilleras que en San Miguel arrancan de la gran moie central de los Andes colombianos, se extiende uno de los más hermosos entre los pequeños valles de Hispano América.

Fué descubierto en agosto de 1541 por Jerónimo Luis Tejelo, Teniente del Mariscal Jorge Robledo. Aburrá lo llamaron los indios yamesíes; San Bartolomé, los conquistadores, y sus descendientes, Medellín.

Treinta y dos años permaneció casi abandonado después de la visita española, hasta que el 5 de enero de 1574 el conquistador Gaspar de Rodas dijo en un memorial a los cabildantes de la ciudad de Antioquia: "Como a vuestras mercedes consta, esta tierra se va en-

sanchando e padeciendo necesidad de comidas, e como respeto la obligación que tengo de servir a Su Majestad e al bién de esta tierra, atento al aparejo que hay en el valle de Aburrá, donde tengo mis indios de encomienda, en nombre de Su Majestad pido a vuestras mercedes me hagan merced en el dicho valle de Aburrá, que está diez leguas de aquí, poco más o menos, cuatro leguas de tierra para fundar hatos de ganados y estancias de comidas; la cual merced suplico se me haga dende los asentos viejos de Aburrá para abajo.....e que corte de la una parte a la otra del valle, hasta los altos de la cordillera.”

El Cábildo, con la aprobación de D. Jerónimo de Silva, Gobernador de Popayán, le concedió un terreno de tres leguas, “cada una de a tres mil pasos de a cinco pies, y cada pie, de a quince dedos”, y le fijó por límite meridional las ruinas del antiguo pueblo de los aburraes, “tres cuartos de legua” al Sur del morro que llevó el nombre *Marcela de la Parra*, y ahora el de los Cadavides. Ello poseyó hasta su muerte, ocurrida en 1607, año en que debía pasar a sus herederos María y Alonso de Rodas Carvajal; mas como la mortuoria fué demandada por los santafereños Diego Maldonado de Bobórquez y Gaspar López Salgado, acreedores del finado y de su hijo, la gran finca fué rematada en pública subasta y quedó en poder de Hernando de Caicedo, por la suma de “972 y 6 tomines de oro de 20 quilates”. Este le cedió poco después a su hermano Francisco Beltrán de Caicedo, el cual la vendió en 1642, menos *La Culata*, a Juan Bueso de la Rica, por la suma de 1,800 pesos. En esta parte del valle y en la que poseían hacia el Sur Juan Mejía de Tobar y Juan Jaramillo de Andrade, llegaron a contarse por aquel tiempo varios miles de reses, cada una de las cuales apenas alcanzaba, cuando más, el valor de cuatro pesos.

Nueve años después que murió el célebre Rodas, “estando en el hato del Gobernador D. Bartolomé Suárez de Alarcón, difunto, que es el valle de Aburrá, términos y jurisdicción de la ciudad de Antioquia, a dos días del mes de marzo de mil y seiscientos y diez y seis años, el señor licenciado D. Francisco de Herrera Campuzano, del Consejo del Rey nuestro señor, Oidor de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada y Visitador General de esta Provincia de Antioquia, mandó hacer y se

hizo una población de la otra banda del río de Aburrá, llamada *San Lorenzo de Aburrá*."

Este hato en donde se hospedó Herrera Campuzano lo había dado el Gobernador Rodas a su yerno Suárez de Alarcón cuando se casó con su hija María, y es el mismo que ocupa el pueblo de Hatoviejo.

San Lorenzo de Aburrá se fundó en lo que hoy se denomina *El Poblado*. Tuvo por habitantes 300 indios y uno que otro español; por Cura, al maestro Juan Gómez de Ureña; por Patrono, a San Lorenzo, cuya imagen pidió a España el mismo fundador, y que es la misma que se encuentra hoy en la Iglesia de San José.

En este lugar permaneció la población hasta 1646, en que fué trasladada al ángulo formado por el río Aburrá y el riachuelo que los aborígenes llamaron *Aná*, los españoles, *Agusal*, y nosotros, *Santa Elena*. La traslación se verificó porque en la anterior localidad, a causa de ser resguardo de los naturales, no podían adquirir tierra los españoles, mientras que en la nueva, sin embargo de pertenecer al mismo resguardo, según disposición del Visitador Bueso de la Rica, vendió varios lotes a algunos de sus compatriotas; por otra parte, los indios que componían la doctrina fueron escapando hacia el Occidente, y sólo quedaron cinco en ella. La Iglesia, de construcción pajiza, fué levantada cerca de la colina donde está principiando el monumento en honor del Salvador (1)

Tres años más tarde, en 1649, Gómez de Ureña reunió los principales vecinos: Juan Bueso de Valdés, luego Gobernador de la Provincia; el Capitán Rodrigo García Hidalgo, natural de Almendralejo; el Maestre de Campo Antonio Zapata Gómez de Múnera, hermano materno del Marqués de Quintana de las Torres, natural de Albacete; Marcos López de Restrepo, de San Lúcar de Barrameda; el Alférez Alonso López de Restrepo, de Castropol; el Capitán Pedro Martín de Mora, de los conquistadores de San Juan de Ulúa; Alonso Tiburcio de Arnedo, natural de Burgos; Diego Beltrán del Castillo, de Villalba de Rioja; Diego, Luis y Miguel Gómez, de Ureña, naturales de Toledo; Juan Guerra Peláez, Pedro Gutiérrez Colmenero y Antonio de Mesa, de Jerez de la Frontera. Cuando estuvieron reunidos éstos y algunos

(1) Hace varios años fué concluído.

más, el Cura les manifestó que desde 1630, en que el Visitador del Obispado D. Pedro Herrera Gaitán, estuvo en la anterior población, le indicó la necesidad de construir un templo más decente, que no emprendió entonces por la pobreza de los indios, ni tampoco al verificarse la traslación, por no permitirlo la premura del tiempo; pero que ya estaba resuelto a principiar la obra, siempre que ellos lo secundasen eficazmente. El proyecto fué acogido con sumo entusiasmo, y allí mismo presentó García Hidalgo 500 castellanos para empezar los trabajos, que, acometidos algunos días después, se les dió tal impulso, que la Iglesia, esta vez de teja, en muy corto tiempo quedó terminada. Gutiérrez Colmenero, que cuatro años antes, en 1645, ayudado de D. Juan Nuño de Sotomayor y de otros, había descubierto los ricos minerales de *Osos* y que explotaba algunos de ellos en asociación de su conterráneo Antonio de Mesa, donó las campanas, que hizo traer desde Bogotá. En esta humilde Iglesia santificaron su amor con las compañeras de su vida los primeros benefactores de esta tierra, troncos venerables de las más distinguidas familias antioqueñas; y en su recinto se abrieron también los lechos donde fueron a dormir el último sueño.

La Iglesia fué consagrada a la Virgen de la Candelaria, y desde entonces empezó a designarse el sitio con el nombre de *Nuestra Señora de la Candelaria de Aná*. (1)

Sin embargo del lento crecer de aquella pobre aldea, que a los cincuenta y cuatro años de existencia apenas contaba 700 habitantes, y sólo hasta 3.000, incluyendo todos los que existían desde el potrero del Alférez Diego de Caldas Barbosa hasta el Ancón de los Llamesíes, hoy La Estrella, y sin embargo, también, de que los vecinos de Antioquia alegaron ante la Real Audiencia que a su población acarreaba gran perjuicio el adelanto de Aná, los moradores de ésta, solevantados por Gómez de Ureña y Alonso López de Restrepo, y secundados por el Gobernador D. Francisco de Montoya y Salazar, trabajaron tenazmente, desde 1670, porque fuese erigido en villa su pequeño caserío, lo que al fin les fué concedido por la Reina D^a Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, en nombre de su hijo Carlos II, por la Cédula de 22 de noviembre de 1674.

(1) Desde el año de 1630 existe tradición de las fiestas en honor de *Nuestras Señora de la Candelaria* en la fundación primitiva.

En virtud de esta real licencia, el Gobernador D. Miguel de Aguinaga verificó la erección el 2 de noviembre de 1675. Su auto fué publicado “por voz de Antonio, negro esclavo, que hizo oficio de pregonero, a són de cajas y clarines, en medio de un gran concurso y en presencia de los testigos Gabriel de Galarza, Bernardino Correal y el ayudante José Vásquez Romero, por ante el Escribano Félix Angel del Prado.”

Hé aquí el escudo de armas concedido por la Reina: “Un castillo de oro, en campo azul, con dos torreones; encima, Nuestra Señora de la Candelaria con el Niño en los brazos y una antorcha en la mano; sobre la puerta, un corazón con cuarteles amarillos y azules.”

La villa cambió sus nombres de San Lorenzo y de Aná por el de *Medellín*—palabra derivada de *Metelo*, nombre del fundador de Medellín en Extremadura—en honor de D. Francisco Portocarrero y Luna, Conde de Medellín y Presidente del Consejo de Indias, por el interés que tomó en la erección.

El venerable Cura Juan Gómez de Ureña, que había acompañado paternalmente cincuenta y siete años aquella pequeña vanguardia de la civilización antioqueña, no alcanzó a ver trocado en villa el humilde lugar, porque murió dos años antes, el 13 de noviembre de 1673, y fué a descansar al pie del tabernáculo de su pobre Iglesia. Fué reemplazado por el Dr. Lorenzo de Castillón, el 27 de enero de 1675.

Pedro Gutiérrez Colmenero, Alcalde Mayor; Marcos de Rivera y Guzmán, Alcalde de la Santa Hermandad; Pedro de Celada Vélez y Rodrigo García Hidalgo, Alféreces Reales; Juan Jaramillo de Andrade, Alguacil Mayor; Antonio de Atehortúa y Ossa, Depositario General, y Alonso López de Restrepo, Francisco Díez de la Torre, Luis Gómez y Roque González de Fresneda, Regidores, fueron los empleados nombrados por Aguinaga y que constituyeron el primer Cabildo de la villa.

El Gobernador, de acuerdo con éste, procedió a comprar en ciento sesenta y dos pesos “ocho cuadras en ancho y largo para la casería, y fuera de esto, para los ejidos y baldíos se apuntó y señaló, desde la casa en que vive Cristóbal de Acebedo, cortando derecho al tejar que está en el sitio del *Guamál*, y de él, corriendo al río que pasa por medio de este valle, hasta los encuentros de la quebrada de *Aná*.”

El alarife Agustín Patiño fué encargado de trazar

la villa, pues aunque ya estaba "la planta en forma de pueblo", es decir, ya tenía Plaza, Iglesia y algunas calles, era necesario demarcar otras nuevas y rectificar las torcidas, algunas de las cuales permanecieron en el mismo estado, por no destruir las casas que en ellas existían.

Pesado hasta lo increíble fué el andar de Medellín por el camino de la prosperidad durante el largo espacio de doscientos diez años, puesto que en 1826 apenas contaba 6,050 habitantes; menos penoso cuando en este año ya fué capital de todo el territorio antioqueño; un tanto aprisa en 1840, con el ensanche de su comercio, y tan rápido en los últimos cinco lustros, "como tocada por la vara de un mago."

Medellín tiene hoy 70,547 (1) habitantes; 20° de temperatura; 6°-8' 16" de latitud Norte; 1° 34' 30", de longitud occidental, y está a 1,479 metros de altura sobre el nivel del mar.

Algunas de las calles de los primitivos pobladores son torcidas y angostas; las que trazó Patiño, rectas, pero también estrechas, y lo mismo las que se trazaron en 1783, por orden del Gobernador D. Francisco Silvestre y Sánchez, en los barrios de San Juan de Dios y de San Lorenzo o Mundoviejo, hoy San José.

En 1786 dispuso el Visitador D. Juan Antonio Montoya y Velarde que se numeraran las casas, que eran doscientas cuarenta y dos de un solo piso y veinte y nueve de balcón, y que se marcaran los nombres de las calles, que eran San Francisco, San Lorenzo, de la Amargura, del Prado, de la Carrera, del Sauce, de San Roque, de la Palencia, de la Consolación, del Alamo, del Resbalón, etc.

En este último tiempo se ha abierto un gran número de calles, rectas, amplias, y algunas de ellas sembradas de árboles. Se cambió la antigua nomenclatura, y todas llevan ahora nombres históricos.

Se han levantado numerosos edificios sólidos y elegantes, y un considerable número de habitaciones de estructura delicada y pintoresca. Casi todas las casas son blancas, limpias, cómodas, provistas de agua en su interior, con deliciosos baños y jardines esmeradamente

(1) Se refiere este dato al año de 1912, pues hoy puede computarse en 100,000 el número de habitantes del Municipio.

cultivados, donde se muestran las más hermosas flores de todos los climas.

“El aire es tibio, la atmósfera serena, las aguas cristalinas, los baños tónicos, el clima salúfero, bellas las mujeres, industriosos y activos los habitantes. La ciudad, elegantemente construída, tiene aspecto tan singular y recomendable, que vista desde los puntos dominantes que la rodean, parece responder gozosa al saludo del viajero que la visita.”

Está bañada al Occidente por el río Medellín, que más abajo toma el nombre de Porce, y de cuyo lecho se han extraído enormes cantidades de oro.

El riachuelo *Santa Elena* la atraviesa de Oriente a Occidente, y antes de entrar a la ciudad forma la hermosa cascada de *Bocaná*; corre murmurando sobre pedrones, y flanqueado por árboles corpulentos de vistosas flores y pomposo follaje, que dan sombra a las avenidas que se extienden a lo largo de sus riberas, donde se ostentan deliciosas quintas, dignas de llamar la atención de los más cultos viajeros. En la avenida derecha se levanta el Palacio Arzobispal, amplio edificio, de sobria arquitectura y rodeado de flores, construído por D. José María Amador en 1892 y comprado para la Arquidiócesis por el dignísimo Arzobispo D. Manuel José Cayzedo. Los primeros árboles de este querido paseo de los medellinenses fueron sembrados por D. Gabriel Echeverri, y el más antiguo de ellos, la *ceiba de Junín*, fué inmortalizada en los cantos de Epifanio Mejía. Doce puentes unen las dos partes en que Santa Elena divide la ciudad. Este paseo lleva el nombre de *La Playa*. La benéfica Sociedad de Mejoras Públicas trabaja incansablemente por completar su decoración.

Hacia el Norte, en el lindo barrio de Villanueva, en terreno que poseyó hace doscientos sesenta y dos años el jerezano Antonio de Mesa, está el Parque de Bolívar, que se debe al Gobernador Dr. Baltasar Botero Uribe, y que fué trazado por los alumnos de la Escuela de Minas. Es un extenso jardín, adornado de acacias y guayacanes, araucarias, y palmeras y otros magníficos ejemplares de la soberbia flora americana. En el centro hay una gran fuente de bronce, y cerca de ella un gracioso quiosco, envuelto en el ramaje de los árboles y donde se dan las retretas militares, el cual es obra de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Hacia el centro, en la antigua Plaza de San Lorenzo de Aná, en local que fué de Juan Bueso de la Rica, se encuentra el Parque de Berrío, adornado, como el anterior, de riquísimas plantas. Tiene una fuente en cada uno de sus lados. Ahí se levanta, en bronce, sobre pedestal de mármol, la estatua del célebre Pedro Justo Berrío, ordenada por la Asamblea de 1890, obra del escultor italiano Giovanni Anderlini. Este jardín, con su artística verja, se debe al Gobernador D. Abraham García, y fué trazado por el artista Antonio Duque. D. Daniel Botero, sin remuneración alguna, ha trabajado incansablemente por el embellecimiento de éste y los demás paseos de la ciudad.

Por el lado oriental se encuentra la Plaza de Félix de Restrepo, antes de San Francisco, en tierra de Cristóbal de Acebedo cuando principió el lugar; fué sembrada de árboles por el General Rubén Restrepo y el Dr. Tomás Bernal. En ella está la primera fuente de bronce que tuvo la ciudad, inaugurada en 1853, en la Plaza que hoy ocupa el Parque de Berrío, en lugar de una piedra que se había colocado en 1789.

De los cuatro costados de la ciudad parten anchas carreteras que surcan los espléndidos campos del valle, donde se ve un inmenso reguero de atrayentes viviendas, hasta muchas de las cuales se llega en coche o en automóvil.

Doscientos metros al Suroeste del Parque de Berrío se encuentra el Teatro, edificado de 1834 a 1836 por iniciativa de D. Pedro Uribe Restrepo, y al que posteriormente se le han hecho algunas reformas, sin embargo de lo cual es indigno de la cultura que Medellín ha alcanzado. (1)

A corta distancia de este lugar está el Club Unión, donde lo más escogido de la sociedad masculina se reúne por las noches a descansar de las intensas labores cotidianas.

En Villanueva, en una de las calles más amplias y alegres, se ve el Circo España, destinado a corridas de toros y a otras representaciones, obra iniciada por D. Uladislao Vásquez y construída por el arquitecto D. Horacio Rodríguez. Puede contener 5,000 espectadores,

(1) Reconstruído, es hoy el confortable Teatro Bolívar. En el cruce de la Carrera Junín con la Avenida Derecha se levanta el imponente Edificio Gonzalo Mejía, con el hermoso Teatro Junín, que tiene capacidad para 5,000 espectadores.

y dicen los que saben que es la segunda en su clase en Sur América.

Hacia la vuelta del Guayabal, Santa Elena arriba, está la Planta Eléctrica; con nueve dinamos, suficientes para el alumbrado público y particular y para darles fuerza a varios establecimientos industriales. (1)

Al Suroeste del parque de Berrío se encuentra el Palacio de Justicia, principiado en la Administración del Dr. Baltasar Botero Uribe; nuevo y bastante cómodo, pero sin ningún detalle arquitectónico digno de mención. Está contiguo a la Cárcel de Varones, que tampoco ofrece nada apreciable en achaque de arte, aunque sí tiene la amplitud necesaria. (2)

En la torre del Palacio funciona la Oficina Central de Teléfonos, que presta un servicio bastante satisfactorio. (3)

A 80 metros del mismo Parque está la Casa de Gobierno, construcción del Dr. Mariano Ospina Rodríguez, adquirida para el objeto de hoy, en tiempo de la Administración del General Tomás Rengifo. Como el Teatro, es indigna de Medellín, y mucho más del pueblo antioqueño; ello, sin embargo, es muestra inequívoca de que los gobernantes se han preocupado muy poco de la estética y bastante de los otros intereses públicos. El Despacho de Gobierno se encontraba antes en una antigua casa situada en la esquina Noroeste del Parque de Berrío, y que ocupaba el lugar de una casa pajiza, con talanquera y puerta de golpe al frente, que le fué expropiada al Ayudante José Vásquez Romero, para las sesiones del primer Cabildo de la villa. (4)

El Cuerpo de Policía y el de Serenos están bastante organizados, pero carecen de buenos locales.

(1) La planta más importante es hoy la de Piedrasblancas, que aprovecha la espléndida caída del acueducto que abastece la ciudad; pero el desarrollo de ésta es tan considerable que la energía disponible ya no basta a las necesidades presentes, menos a las futuras, y se piensa en aprovechar los 80,000 caballos de la caída de Guadalupe.

(2) En la manzana ocupada por estos dos edificios se ha emprendido la construcción de un suntuoso edificio para oficinas nacionales. En el predio de La Ladera está dado al servicio el moderno local de la Cárcel Celular del Departamento.

(3) Hoy la Empresa Telefónica es de propiedad del Municipio y funciona su central en local contiguo a la Gobernación, por la Carretera Bolívar.

(4) En la actualidad se está construyendo el Palacio de la Gobernación, con planos del arquitecto belga Sr. Agustín Goovaerts.

Hay quince templos, la mayor parte de escaso valor artístico:

La Iglesia de San Benito, levantada por D^a María Paladines de la Fuente, en 1678, en un solar que perteneció a Marcos López de Restrepo, reedificada en 1802 por el Padre José Antonio Naranjo y Gómez y el albañil José Muñoz. "Era Iglesia de asilo y refugio, por especial gracia y señalamiento". Anexo a ella está un convento de franciscanos;

La de San Juan de Dios, principiada el 1^o de marzo de 1802, por el Médico Fray Marcelino Trujillo y el albañil Leonardo Torres, en un local que perteneció a D. Pedro Rodríguez de Zea, padre de D. Francisco Antonio. Fué inaugurada por el Dr. Alberto María de la Calle, el 3 de septiembre de 1805. Cerca de ella está la casa donde nació Zea, y una cuadra hacia atrás, la en que habitó el Padre Juan Francisco Vélez, prócer de la Independencia;

La de la Veracruz principió a construirla Juan de Céspedes Hinestrosa en 1682, en un local que le compró a Luis de Acebedo Rides, y la concluyó en 1712, asociado a D. Juan Tirado Cabello, que vivía al frente, a Gerardo Bautista del Campo, a Bartolomé Gómez, a Alonso Trujillo y a todos los demás forasteros que había en la villa, los cuales le ayudaron a condición de que se les permitiése ser enterrados en ella. El 26 de septiembre de 1791 empezó a reedificarla el Dr. Juan Salvador de Villa y Castañeda, ayudado por el Dr. Ignacio Gutiérrez y Sierra, y principalmente por D. José Peinado y Ruiz, natural de Málaga, primer Administrador de la Renta de aguardientes en Antioquia, quien hizo la mayor parte de los gastos. Los albañiles fueron José Ortiz y su hijo; el decorador, Pablo Chaves, natural de Cali. En 1809 fué inaugurada por el Dr. Alberto María de la Calle. Las campanas laterales fueron hechas por el fundidor Ramón Córdoba, y la del centro, que había servido por el espacio de cien años, fué descolgada por Caldas para hacer un cañón, destinado a la guerra de la Independencia. En la plazuela del frente, sobre una columna de mármol, descansa un busto en bronce que simboliza a Girardot, la cual es obra del escultor Cano. En la esquina del costado meridional está la casa donde nació el héroe; donde vivió su padre, el prócer D. Luis Girardot; donde vivió D. Juan Carrasquilla, Presidente de la Convención antioqueña de 1812, y donde vivieron

Mariano Ospina Rodríguez, Pedro Justo Berrío, Pascual Bravo y Ricardo de la Parra, y dondenació D. Tulio Ospina. (1) Esta casa la marcó la Sociedad de Mejoras Públicas con una inscripción en mármol. En el costado Norte está la casa donde vivió el Gobernador Francisco Antonio Obregón, Rector del Colegio Central en 1823;

En 1792 principió y costéó íntegra la Iglesia del Carmen D^a Ana María Alvarez del Pino. Colocó la primera piedra el Obispo de Popayán, D. Angel Velarde y Bustamante, en local que pertenecié en 1675 a D^a Violante Duarte; se terminó en 1794, y fué albañil, Juan María Holguín. Posee un gran sagrario de plata. Contiguo a esta Iglesia está el Convento del Carmen, edificado por la misma señora;

La Iglesia de San Antonio fué empezada en 1874 por Fray Benjamín Masciantonio, en local que pertenecié antiguamente a D. Luis Girardot. Aún no está concluída. A su lado hay un Convento de franciscanos;

La de San Francisco fué principiada el 2 de agosto de 1803, y concluída muy pronto, por Fray Rafael de la Serna, según plano de Fray Luis Gutiérrez. El local fué comprado a Manuel de Yepes, y había pertenecido en lo antiguo a Cristóbal de Acebedo. Los obreros fueron Joaquín y Juan María Gómez;

La de Loreto, gracioso templo principiado en 1890, en el barrio de su nombre, sobre un pintoresco montículo, por el Padre Félix Cristóbal, Jesuíta, y dirigida por el arquitecto de la misma Comunidad Padre Félix Pereira;

La del Sagrado Corazón de María, en el Barrio de Buenos Aires, de estilo gótico, bajo la dirección de D. Francisco Navech, fué principiada en 1902 por el benemérito Vicario del Arzobispado D. Víctor Escobar Lalinde, y continuada por el Padre Luis Gaviria y D. Luis Botero. Después de la Catedral será el más hermoso templo de Medellín. Se levanta en un local donado por la distinguida matrona D^a Mercedes Saldarriaga de Botero, y que en tiempos primitivos fué de Cristóbal de Acebedo;

La de San José, antes de San Lorenzo, fué construída por el Padre Juan Gómez de Ureña en 1646, en tie-

(1) Sin embargo D. Estanislao Gómez Barrientos afirma que D. Tulio nació en la antigua casa situada en el crucero de la Calle de Boyacá con la Carrera de Palacé.

rra de Cristóbal de Acebedo, y permaneció hasta 1789, año en que fué reedificada, al principio de la Calle de la Amargura, hoy de Ayacucho, por el Dr. Carlos de Molina y Toledo. Por segunda vez la reedificaron los jesuítas en 1847, y poco há tornó a sufrir una nueva restauración, principiada por el Padre Escobar Lalinde y dirigida por el arquitecto Padre Félix Pereira. Los trabajos fueron continuados hasta su conclusión por el Sr. Presbítero Ricardo Pastor Correal, Cura de la Catedral. Atrás dijimos que en esta Iglesia se conserva el cuadro que representa el primer Patrono que tuvo la ciudad, el cual fué cedido por el fundador Herrera Campuzano. En la Plazuela de la Iglesia levantó el escultor Cano, por cuenta de la Sociedad de Mejoras Públicas, la fuente más artística entre las muchas que hay en la ciudad;

La segunda Iglesia de Medellín fué edificada en 1649, como ya se dijo; reedificada en 1712 por D. Carlos de Molina y Toledo, y demolida en 1767 para edificar la Catedral. Esta se encuentra en el costado oriental del Parque de Berrío, y fué emprendida por el Cura de la ciudad, D. Juan Salvador de Villa y Castañeda, según el plano concebido por el Gobernador de la Provincia, D. José Barón de Chaves, y ejecutado por los albañiles José y Juan María Holguín. Es un edificio de piedra, de pesada arquitectura y sin más mérito que su extraordinaria solidez. Su cúpula, de orden toscano, levantada muchos años después, se debe al ilustrado Sacerdote D. José María Gómez Angel y al inteligente obrero Antonio María Rodríguez. Las torres que complementan el frontis fueron mandadas construir en 1887 por el Dr. Bernardo Herrera Restrepo, Obispo de la Diócesis. La Catedral tiene un grande y artístico sagrario de plata.

De la Catedral nueva, situada en el costado Norte del Parque de Bolívar, se preocuparon en su construcción, de 1870 en adelante, el Dr. Berrío y los Obispos Valerio Antonio Jiménez, José Joaquín Isaza y José Ignacio Montoya; adquirieron el local y aun principiaron los cimientos del edificio, pero este trabajo quedó perdido por haber desechado posteriormente los planos del arquitecto Felipe Crosti, y sólo en 1890 empezó la obra en firme el Ilustrísimo Sr. Herrera Restrepo, bajo la diestra dirección de D. Carlos Carré, uno de los artistas que trabajaron en el gran templo del Sagrado Corazón en Montmartre. Es un edificio monumental, de

limpio y severo orden románico. felizmente acorde con el austero carácter del genuino pueblo antioqueño que lo levanta. Aún faltan varios años para su terminación, sin embargo del afán que en ello gastan el actual Arzobispo D. Manuel José Cayzedo y el Padre Jesús María Marulanda, encargado del impulso de los trabajos. (1)

La caridad es una de las virtudes que más resaltan en Medellín, como de ello dan testimonio :

El Hospital, levantando entre los años de 1787 y 1797 por el Pbro. Dr. Jerónimo de la Calle, en el local que fué de D. Pedro Rodríguez de Zea. Fué el albañil principal Miguel Ortiz; el primer Síndico, D. Miguel Vasco Alvarado; las primeras enfermeras, D^a Josefa y D^a Juana Duque, y el primer enfermo, Pedro Castaño. El 1^o de marzo de 1804 Fray Marcelino Trujillo, Médico del Hospital, empezó a reformar y a ensanchar el edificio, que no vino a concluirse sino después de 1840, bajo la Sindicatura de D. Rafael Arango Trujillo. El Gobernador, Dr. Marceliano Vélez, le agregó los locales necesarios para los estudios prácticos de la Escuela de Medicina, y el digno capitalista D. Marco Antonio Santamaría costeó unas magníficas enfermerías. Se proyecta ensancharlo aún más.

El Manicomio es un gran establecimiento principiado bajo la Administración del General Marceliano Vélez, según plano de D. Luis Johnson; está hermosamente situado sobre una colina, al Norte de la ciudad. En él se refugia un crecido número de enajenados. D. Marco Antonio Santamaría auxilió la construcción con una suma considerable.

La Casa de Mendigos, en los confines de Villanueva, iniciada por D. José María Díaz y construída por el Concejo Municipal en 1891, tiene el espacio suficiente para albergar un gran número de necesitados.

El Orfanato de San José, amplio y hermoso edificio que actualmente se construye no lejos de la Casa de Mendigos, en virtud de la piadosa y tenaz insistencia del comerciante D. José Jesús Toro, secundado por la última Asamblea, dentro de poco será el albergue de los

(1) Hoy están en construcción varios otros templos.

niños que al venir a la vida no encuentran el cariñoso amparo del hogar.

Existen, además, la Casa de Arrepentidas, de la Beneficencia, fundada por la memorable dama D. Marcia Escobar; la de Asilo, y muchas asociaciones de caridad, como la del Corazón de Jesús, y sobre todo, la de San Vicente de Paúl, que ha hecho bienes incalculables a la clase menesterosa de la ciudad. (1)

El Cementerio de San Lorenzo está sobre una colina, al Sureste de la ciudad, cerca del paraje en donde existió la primera Iglesia. Durante algún tiempo fué único para toda la población.

El de San Pedro se encuentra al Norte de la ciudad, y tuvo su procedencia en el espíritu público de D. Pedro Uribe Restrepo, quien asociado a cincuenta ciudadanos principales, lo llevó a término de 1842 a 1844. Posteriormente se le ha ensanchado y hermoñado hasta podersele comparar con los de las más cultas capitales. Su bella entrada, su exquisita limpieza, sus claras galerías circulares, de azotea, sus primorosos arbolados, su templete central, sus ricos y artísticos monumentos, le dan el aspecto de un lugar de recreo para los vivos y no el del lúgubre campo de los muertos.

Las industrias empiezan a tomar un incremento capaz de halagar el más exigente patriotismo.

La Compañía Antioqueña estableció en 1905 una fábrica de hilados y tejidos en Bello—el antiguo hatillo de Suárez de Alarcón,—con un motor hidráulico que desarrolla 300 caballos de fuerza para hacer funcionar 290 máquinas, entre ellas 189 telares y 5,328 husos, que producen diariamente 8.000 yardas de telas de algodón y de lana. Ahí trabajan 110 hombres y 400 mujeres.

La Colombiana, fundada por los Sres. Echavarrías en 1908, ocupa un gran número de operarios, en su mayor parte mujeres, y produce telas de varias clases y tejidos de punto de media.

Hay, además, las fábricas de Cortés, Duque & Compañía, Restrepo y Montoya, y la de D. Antonio María Hernández, que también dan al consumo una considerable cantidad de productos escogidos.

(1) En construcción bastante adelantada están los espléndidos edificios del Hospital de San Vicente de Paúl y del Asilo de Ancianos.

De paso observamos que los primeros tejidos que se vieron en el valle de Medellín fueron fabricados por los aborígenes, quienes al tiempo de la Conquista aún hacían de ellos las túnicas casi completas de que se vestían y que usaban los demás indios antioqueños. En 1790 el Dr. Cristóbal de Restrepo, Cura de Envigado, excitó a sus feligreses y a los habitantes de Medellín a sembrar algodón y establecer telares, y él mismo dió el ejemplo, montando uno en su casa; mas aquella tentativa fué infructuosa, como también lo fué la de D. Juan Carrasquilla en 1804.

Hay cuatro fábricas de chocolate: La Herradura, la de Chaves, la de Escobar y la de Cardona. Funcionan con fuerza eléctrica e hidráulica, y una sola de ellas está en capacidad de producir dos mil libras de chocolate por día.

Cuatro de bebidas gaseosas: *La Nevera*, de propiedad de D. Pedro Uribe Gómez; la de Posada y Tobón, la de López y Tobón y la de Tamayo.

Funcionan cuatro cervecerías, una de las cuales supera a todas las del país por su gran instalación, la enorme fuerza de que dispone y la excelente calidad de sus productos, que se consumen en Antioquia y fuera de ella.

Existe una gran tenería y otros varios establecimientos de curtímbre menos importantes. La primera tenería que existió en Medellín la establecieron en 1798 Francisco González y Domingo Aguilar, en el Barrio de La Ladera.

Hay una fábrica de peines y dos de helados.

La primera fábrica de fósforos fué montada en 1909 por los Sres. Juan E. Olano e Hijos, la cual posee una maquinaria de vapor modernísima, y emplea diariamente ciento cuarenta obreros. Anexa a ella hay otra de bujías esteáricas.

La segunda fué establecida en 1911 por los Sres. Tomás María Jaramillo e Hijos, y produce mensualmente mil gruesas de cajas de fósforos. También produce bujías esteáricas.

Hay también dos fábricas de cigarrillos y diez de velas y jabón.

Cinco fundiciones de maquinaria, que producen los elementos necesarios para el beneficio de la caña de azúcar, del café, de la cabuya, de la yuca, etc. Especialmente los productos de la de Velilla y Escobar pueden competir con los europeos, sobre todo sus relojes para edifi-

cios públicos no dejan nada que desear. Aquí indicamos que D. Antonio de Quijano y D. Juan Fernández de la Torre trajeron los primeros relojes de campana, en 1727 y 1730, y posteriormente trajo los de bolsillo D. José Barón de Chaves.

Cuatro establecimientos de fundición y ensayos de metales preciosos. La primera fundición de oro que se estableció en Medellín fué en 1766, y estuvo a cargo del platero José Joaquín de Henao y López, en la Calle de la Amargura; pero no debe olvidarse que los indios eran muy diestros para fundir el oro.

Hay una litografía y un establecimiento de fotograbado.

Se cuentan nueve trilladoras para el beneficio del café, entre las cuales hay algunas de donde salen diariamente hasta seiscientos arrobas del precioso grano.

Entre este año y el entrante quedarán montadas, además, las siguientes fábricas:

Dos de tejidos de algodón, una de tejidos de yute, una de calzado, una de papel, una de botones de tagua, una de tela encauchada para zamarros, una de cigarrillos, una de fósforos, una de galletas, una de hiladillos y de cordones, una nueva instalación de fotograbado y una de cemento.

Aquí anotamos que la ciudad posee una gran Casa de Moneda, establecida por el Dr. Berrío y que es una de las primeras en su género en la América del Sur. Empezará a funcionar pronto, después de mucho tiempo de cerrada, en virtud de los esfuerzos del Dr. Clodomiro Ramírez, actual Gobernador, secundado por el Gobierno Nacional. Las primeras monedas se fabricaron en Medellín cuando la revolución de 1860, por Decreto del Gobernador Dr. Marceliano Vélez. (1)

Las artes y oficios han tomado un grande incremento, y nuestros obreros adelantan de tal modo, que sus obras, especialmente en madera, nada dejan que envidiar a las de los países adelantados. En la mecánica,

(1) Justamente dicen los autores del libro "Medellín" que se publicó con ocasión del quinto cincuentenario de la erección en Villa: "Tal es el brío de la raza nuestra, que en el capítulo que consagró a nuestras industrias el Sr. Mesa Jaramillo habría que duplicar y triplicar el número de las fábricas, aumentar varias veces los brazos empleados y duplicar la producción; y ésto después de diez años apenas".

en la arquitectura, en la ebanistería, en la música, en la platería, en el grabado, en la fotografía y aun en la pintura y la escultura, el progreso es verdaderamente halagüeño. Hay seis fotografías; tres talleres de escultura; cinco ebanisterías de primera clase, en una sola de las cuales se cuentan más de cien obreros, y otro gran número en donde se trabaja en menor escala; varias platerías; diez y ocho dentisterías; once grandes sastre-rías, fuera de muchas otras inferiores; ocho encuaderna-ciones; un gran número de cerrajerías, zapaterías y ta-labarterías; varios talleres en donde se trabaja muy bien el cobre; veintiuna peluquerías; veintitrés tejares, etc.

El Dr. Berrío estableció una Escuela de Artes y Ofi-cios, que hoy se llama de Artes y Maquinaria, la cual está ahora incorporada a la Universidad. Hoy funcio-na en un magnífico local, que se debe a la Administra-ción del General Marceliano Vélez. (1)

“Los turistas y los viajeros de negocios han afluído en número considerable en estos últimos años, atraídos unos por la fama de nuestras minas, y halagados otros por el gran incremento que han venido tomando los ne-gocios. La colonia extranjera goza de grande acata-miento en esta ciudad; su solo título es una recomenda-ción para el espíritu hospitalario del medellinense. El comercio de Medellín tiene muy grande crédito en los países en donde es conocido, crédito efectivo, de ese que sirve de termómetro a la honradez y a la solvencia.”

En tiempo de la Colonia el comercio era tan reduci-do como lo era la ciudad, y los pocos artículos que lo constituían eran procedentes de España. Los más no-tables mercaderes que se conocieron antes de erigirse la villa fueron Alonso de Montes de Oca y el famoso Simón de las Rivas Murga, primer dueño de la Salina de Gua-ca, después de la Conquista.

El comercio no principió a tener verdadera impor-tancia sino en el segundo cuarto del siglo XIX, cuando nuestros comerciantes se dirigían a Jamaica, a emplear, como ellos decían. Posteriormente los negocios se han

(1) Ya no existen ni la Escuela de Artes y Oficios ni la Escuela de Maquinaria, y han sido infructuosos todos los esfuerzos hechos para restablecerla. Pueda ser que la próxima Asamblea haga efectiva la creación del Instituto Pedro Justo Berrío de Artes y Oficios que orde-nó el año pasado por iniciativa de D. Tomás Cadavid Restrepo.

extendido a Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Estados Unidos, Italia, España y Cuba. En aquel entonces varios antioqueños, como D. Luis Santamaría y D. Manuel Vélez Barrientos, se establecieron en Londres y en París, donde hicieron grandes fortunas y le prestaron importantes servicios al comercio.

Son los principales artículos de exportación las pieles, el café, los sombreros de paja y el oro, que se funde y se remite en lingotes.

El Ferrocarril que avanza desde el Magdalena, principiado en la Administración de D. Recaredo de Villa por D. Francisco Javier Cisneros, ya casi toca a las puertas de la ciudad, donde están muy avanzados los trabajos de la gran Estación terminal, obra del arquitecto D. Enrique Olarte. (1)

El de Amagá, contratado por una Sociedad particular, en la Administración del General Reyes, arranca del costado Sur de la ciudad, desde una Estación de hermoso frontispicio, obra del mismo Sr. Olarte, y avanza hacia el Cauca, donde al encontrarse con el de Buenaventura, quedará Medellín sobre una vía verdaderamente interoceánica, que imprimirá a su comercio un impulso gigantesco. (2)

Fuera de estos elementos impulsores y del mejoramiento incesante de las demás vías de comunicación, cuenta el comercio con la Compañía Antioqueña de Transportes Fluviales, con la Compañía Colombiana de Seguros, con los corresponsales en Medellín de diez y ocho Casas bancarias extranjeras, con los Bancos de Sucre, Republicano y Vásquez Correas; con las Casas bancarias de Hijos de Fernando Restrepo & C^ª, Restrepo & C^ª, Miguel y Carlos Vásquez, Luis María Botero e Hijos, Angel, López & C^ª, Hijos de Félix A. Correa & C^ª, y varias otras, y con la Cámara de Comercio, fundada en 1904, que tiene por órgano de publicidad el *Boletín Comercial*, dirigido hoy por D. Juanuario Henao, Secretario de ella. (3) Anotamos que la primera Cámara

(1) Para su terminación no falta ya sino el trayecto de La Quebra, que se atraviesa en automóviles y vehículos de ruedas por una magnífica carretera.

(2) Hoy la casi totalidad de las acciones de esta Empresa es de propiedad del Departamento, por cuenta del cual avanzan los trabajos de construcción hacia el Cauca.

(3) No se olvide que el autor escribía en 1912 y que poco tiempo después falleció el ilustre institutor Sr. Henao, miembro de la Academia Antioqueña de Historia.

de Comercio que se estableció en Medellín fué en 1787, y que tuvo por primeros Dignatarios a D. José María Zulaibar y a D. Francisco Ramos.

Hay varias Casas que introducen muy en grande; ciento ochenta y cinco almacenes, entre los cuales se encuentran de refinado lujo, como el **Salón Rojo** y **El Buen Tono**; un gran número de tiendas, y ochenta y cinco agencias de negocios.

Se cuentan cinco droguerías: la Antioqueña y la de H. de P. R. & C^a, las más grandes de todo el País; la Central, la de Medellín y la de Restrepo & Peláez, fué de veinte farmacias y boticas de distinta categoría. Indicamos que la primera botica que se conoció en la ciudad fué establecida en 1662 por Juan de Céspedes Hínestrosa.

Hay varias grandes joyerías, entre las que sobresale, por su lujo y riqueza, la de David E. Arango & C^a.

Seis librerías: la de Moreno, la de Molina, la de Cano, la de Restrepo, la de Bedout y la de Soto y Greiff.

Entre los edificios comerciales hay algunos que son verdadero adorno para la ciudad, y muestra elocuente de sus progresos arquitectónicos, como el Banco de Colombia, los edificios de Duque, Lalinde, Uribe Ruiz, Botero, Mejía & C^a, obras las primeras del malogrado artista Antonio Duque, y la última, de D. Horacio Rodríguez.

La Plaza de Mercado de Guayaquil, construída por D. Coriolano Amador, bajo la dirección del arquitecto Carré, es un edificio amplísimo, de hermoso frontis, bien provisto de agua, y donde se venden, en profusa cantidad, los artículos alimenticios y las producciones de todos los climas.

La interesante feria semanal deganados, y el Madero Público, tienen cómodos locales. El primer Madero Público, un tanto decente, que tuvo la ciudad, fué establecido en 1787, en un local donado por D. Antonio Gómez.

Hasta los postreros años del régimen colonial no tuvo Medellín establecimiento alguno de enseñanza secundaria, donde los jóvenes pudieran ensanchar sus conocimientos, adquiridos en el hogar o con maestros particulares, y de ahí el que se fueran a la ciudad de Antioquia, donde los jesuitas tuvieron largo tiempo un Colegio, hasta su expulsión por Carlos III; o a Bogotá,

donde se formaron casi todos los antioqueños que brillaron al principio de la República. Los que no podían salir recibían lecciones particulares de algunos maestros, como los Pbro. Juan José Pereira, Marcelo Gómez de Abréu, Casimiro Tamayo, y los Dres. José Antonio Posada, Cristóbal de Restrepo, Arberto, Jerónimo y José Miguel de la Calle, etc.

En la segunda mitad del siglo XVIII se fundó la primera Escuela Pública, bajo la dirección de D. Diego Gómez de Abréu. (1)

El primer Colegio empezó sus tareas el 20 de julio de 1803, a cargo de Fray Rafael de la Serna y Fray Cancio Botero, en la casa del Dr. Manuel de Londoño y Molina, situada hacia el costado Norte de la Plaza, donde hoy está el Parque de Berrío, mientras el mismo Padre Serna concluía el edificio que principió el 1º de agosto del mismo año, en el lado oriental de la antigua Plaza de San Francisco, y el cual, no obstante su solidez y sus grandes dimensiones para la época, en pocos años estuvo terminado, pues fué tanta la diligencia en su construcción, que cada semana trabajaba gratuitamente dos días, en el acarreo de materiales, hasta trescientas mulas, procedentes de la ciudad y de Envigado. A este local se trasladó el Colegio, que continuó bajo la dirección del Padre Serna hasta 1813, en que fué reemplazado por el Dr. Miguel Uribe Restrepo, y poco después por el Dr. José Félix de Restrepo, quien presidió, en el templo de la Veracruz, los primeros actos literarios que vieron los medellinenses, y en los cuales fueron examinados los alumnos Juan María Gómez, después Prócer de la Independencia, Diplomático, Ministro de Estado y Gobernador; Celedonio Benítez, miembro del primer Tribunal de Antioquia; Francisco de Paula Benítez, memorable Cura de Medellín, etc. El Colegio se suspendió por el recrudecimiento de la Guerra Magna, y en 1823 tornó a sus labores, bajo la dirección del Dr. Francisco Antonio Obregón, ya con carácter oficial, en virtud del Decreto de 9 de octubre de 1822, que obtuvo del Presidente Santander el Ministro de lo Interior D. José Manuel Restrepo. Tal Colegio fué la base de la Universidad de Antioquia. (2)

(1) Está establecido que el primer Maestro fué Pedro de Castro en 1680.

(2) Para más amplios detalles y algunas leves rectificaciones puede consultarse el libro "De Nuestra Alma Universidad", de Julio César García.

Esta funciona hoy en un buen edifitio de tres pisos, casi todo él construído por el Gobernador Dr. Pedro Restrepo Uribe, para depósito de armas y municiones, y el cual está separado del que construyó el Padre Serna para la pequeña Iglesia de San Francisco. Posee un Gabinete Bacteriológico, laboratorios de Física y Química, y una selecta Biblioteca de dos mil volúmenes. Cuenta doce empleados, cincuenta y tres Profesores y trescientos setenta alumnos, algunos de ellos procedentes de otros Departamentos. El actual Rector es D. José María Escovar. (1) De este centro han salido hombres de alta importancia en las ciencias y en las bellas letras.

El Colegio de San Ignacio ocupa el antiguo y cómodo local de la Universidad; (2) fué creado en la Administración del General Vélez; está dirigido por los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús; posee excelentes gabinetes de Física y Química; se da enseñanza de Filosofía y Letras, hasta obtener el Diploma de Bachiller; tiene trescientos ochenta y cinco alumnos, a merced de los cuales está la escogida Biblioteca de los Directores.

El Seminario Conciliar, establecido el 1º de febrero de 1869 por el Ilmo. Sr. Valerio Antonio Jiménez, Obispo de la Diócesis, verifica sus tareas en un espacioso local, situado cuarenta metros al Occidente del Parque de Bolívar. (3) Allí se hacen los estudios con profunda seriedad, hasta obtener el doctorado. Posee un Gabinete de Física y una Biblioteca de mil volúmenes. Su primer Rector fué el Dr. José Joaquín Isaza. Ha dado hombres de gran importancia para la Religión y para la Patria, entre otros, a D. Carlos E. Restrepo, actual Presidente de la República.

La Escuela de Minas, creada por Decreto de 1887, del Dr. Rafael Núñez, está en un cómodo local, obtenido para el Departamento por el Dr. Marceliano Vélez, cerca del Palacio de Justicia. (4) Con todos los elementos necesarios se ha organizado como los mejores establecimientos de su clase, y en poco tiempo ha dado al País

(1) Posteriormente lo han sido los Dres. Miguel M. Calle, Emilio Robledo y Antonio Mauro Giraldo.

(2) Reedificado y modernizado por cuenta del Departamento.

(3) Pronto será trasladado a un monumental edificio, sin duda el más hermoso que hasta hoy puede enorgullecer a la ciudad.

(4) Este edificio fué vendido para trasladar la Escuela a un edificio más adecuado, en la Plazuela de la Independencia, frente al cual se ha erigido el busto de D. Tulio Ospina. Hoy es Rector el Dr. Carlos Gutiérrez.

un selecto escuadrón de verdaderos zapadores del progreso. Hoy está bajo la Dirección de D. Tulio Ospina, uno de los hombres de más alta ciencia en Hispano América.

Hay dos Escuelas Normales, para formar maestros y maestras de enseñanza primaria y secundaria. Están bien organizadas, y sus Profesores son de lo más competente de la ciudad.

De la Escuela de Artes y Maquinaria hablamos más atrás.

En la ciudad y sus fracciones hay sesenta y cuatro Escuelas Primarias, dirigidas por ciento veintidós maestros, y a las cuales asisten siete mil ochocientos cuarenta y ocho niños.

Diez Escuelas Nocturnas, para artesanos, con diez y ocho maestros y seiscientos once alumnos.

El Instituto Superior, creado para preparar convenientemente los niños que salen de las Escuelas Primarias para entrar a la Universidad, está regido por el inteligente Institutor D. Tomás Cadavid y por su digno compañero D. Luis Escobar Isaza. (1)

Existen varios Establecimientos particulares:

El Colegio de San José, dirigido por los hermanos de las Escuelas Cristianas. Tiene facultad legal para otorgar diplomas de enseñanza comercial y bachillerato. Posee buenos elementos para el aprendizaje de Física, Química e Historia Natural. Tiene un personal de trescientos ochenta y siete alumnos.

El Instituto de Caldas, dirigido por el hábil Pedagogo D. Antonio José Saldarriaga. Posee un buen Cuerpo de Profesores, Museo, Biblioteca, y setenta y siete educandos antioqueños y de otros Departamentos.

El Colegio de La Presentación, que educa cuatrocientas alumnas, está a cargo de las Hermanas de la Caridad, y otorga diplomas de instrucción suficiente y de grado superior.

El Colegio de La Enseñanza, regentado por las monjas de este nombre y creado por la meritísima Sra. D^ª Liberata Arango, es el mejor de Medellín para la educación de la mujer. Tiene una buena Biblioteca y enseña ciento setenta alumnas.

El Instituto de La Merced, bajo la dirección de D^ª Rosa Gutiérrez Ochoa, secundada por buenos Profesores, cuenta sesenta niñas en su matrícula.

(1) Hoy lo dirige el Sr. D. Joaquín Múnera.

El de Nuestra Señora del Rosario, con buena Biblioteca, está regido por D^a Luisa Restrepo.

La Escuela de las monjas salesianas, entre las cuales está y enseña D^a Concepción Ospina, la más ilustrada entre las damas antioqueñas.

El Colegio de la Infancia, diestramente gobernado por los Pbros. Dres. Ulpiano y Joaquín Ramírez.

Tiene Medellín la Biblioteca de Zea, con ocho mil seiscientos volúmenes, mil doscientos cincuenta folletos y un gran número de colecciones de periódicos.

El Museo del mismo nombre, que es una interesante colección de objetos naturales e históricos, especialmente de procedencia indígena. El grupo de muestras minerales es riquísimo. Tanto el Museo como la Biblioteca ocupan un buen edificio de tres pisos, contiguo a la Casa de Gobierno, construido por D. Luis Johnson, en la Administración del Dr. Marceliano Vélez.

El Museo particular de D. Leocadio Arango, en cuya formación ha empleado más de cincuenta años, con una persistencia admirable, es el segundo del País, por el número de sus objetos, y sobre todo por el valor intrínseco e histórico de ellos.

Fuéra de otras instituciones de orden más secundario, existen en Medellín la Academia de Historia, la de Medicina, la de Jurisprudencia y la Sociedad de Mejoras Públicas. Esta ha sido grandemente benéfica para la ciudad, por el afán que ha gastado en su embellecimiento, por la fundación de los Correos Urbanos, que prestan un servicio inapreciable, y por el establecimiento de la Escuela de Bellas Artes, en donde se estudian Música, Dibujo, Pintura y Escultura, y la cual está a cargo de D. Gonzalo Escobar.

La primera Imprenta que se estableció en Antioquia fué en 1812, (1) por D. Manuel María Viller Calderón, y la segunda, por D. Manuel Antonio Balcázar. Hoy existen en Medellín doce imprentas, entre las cuales se distinguen la del Departamento, la Editorial, la del Comercio, la de *La Organización*, la de *El Sol*, la de *La Patria*, la del Externado, La Industrial, la de San Antonio, la de la Familia Cristiana, la de Pineda Hermanos, etc.

(1) En reciente obra del Dr. Gustavo Otero Muñoz. "Historia del Periodismo en Colombia", comprueba que la primera imprenta no se introdujo sino a fines de 1814.

En ellas se editan hoy veinte periódicos de diversa índole, y con frecuencia algunos libros interesantes.

J. M. MESA JARAMILLO

Medellín, agosto 7 de 1912.

MEDELLIN

Emprendemos hoy un trabajo muy superior a nuestras fuerzas; al tratar de pintar a Medellín tal como fué, y tal como es hoy a los 237 años de su fundación.

Nos han animado en esta tarea solamente dos móviles: 1o. Dejar alguna constancia de lo que es hoy la capital de Antioquia en los principios del siglo XX, por si retrocediere o adelantare, puedan las nuevas generaciones hacer la comparación; y 2o. Aprovechar algunos datos estadísticos, que aunque incompletos, se encuentran en el Archivo del Cabildo, en la Tesorería Municipal, en algunos apuntamientos, que aunque no tienen carácter oficial, fueron escritos sencilla y llanamente, sin pretensiones de historiadores ni cronistas, por personas sensatas y verídicas.

A falta de ameno y galano estilo, de pomposas descripciones, de relaciones de sucesos extraordinarios, que en nuestra ciudad no han ocurrido, sí pondremos de manifiesto, lo que fué, y lo que es hoy Medellín en los 237 años de su existencia.

No se extrañe que nuestra ciudad no tenga crónicas de sucesos curiosos y raros, que tanto atractivo ejercen en la imaginación y que forman el embeleso de las gentes y de las veladas del hogar. Nó. Medellín no tiene crónicas como las de "El Carnero de Bogotá", ni tradiciones como Tunja, Cartagena, Santamarta, Vélez; ni alzamientos y revoluciones como Popayán. No puede tenerlos. Esas ciudades fueron fundadas a principios del siglo XVI, siglo de la Conquista, de la espada, de la codicia y de la fuerza.

Fundada Medellín en el último cuarto del siglo XVII, (1) pertenece a una época distinta en usos, costumbres y aun en vestidos. La sociedad era menos guerrera, más civil.

(1) De una vez por todas es preciso dejar establecido que la fundación fué la decretada por Herrera Campuzano en 1616, y que lo que se efectuó en 1675 fué la erección en Villa.